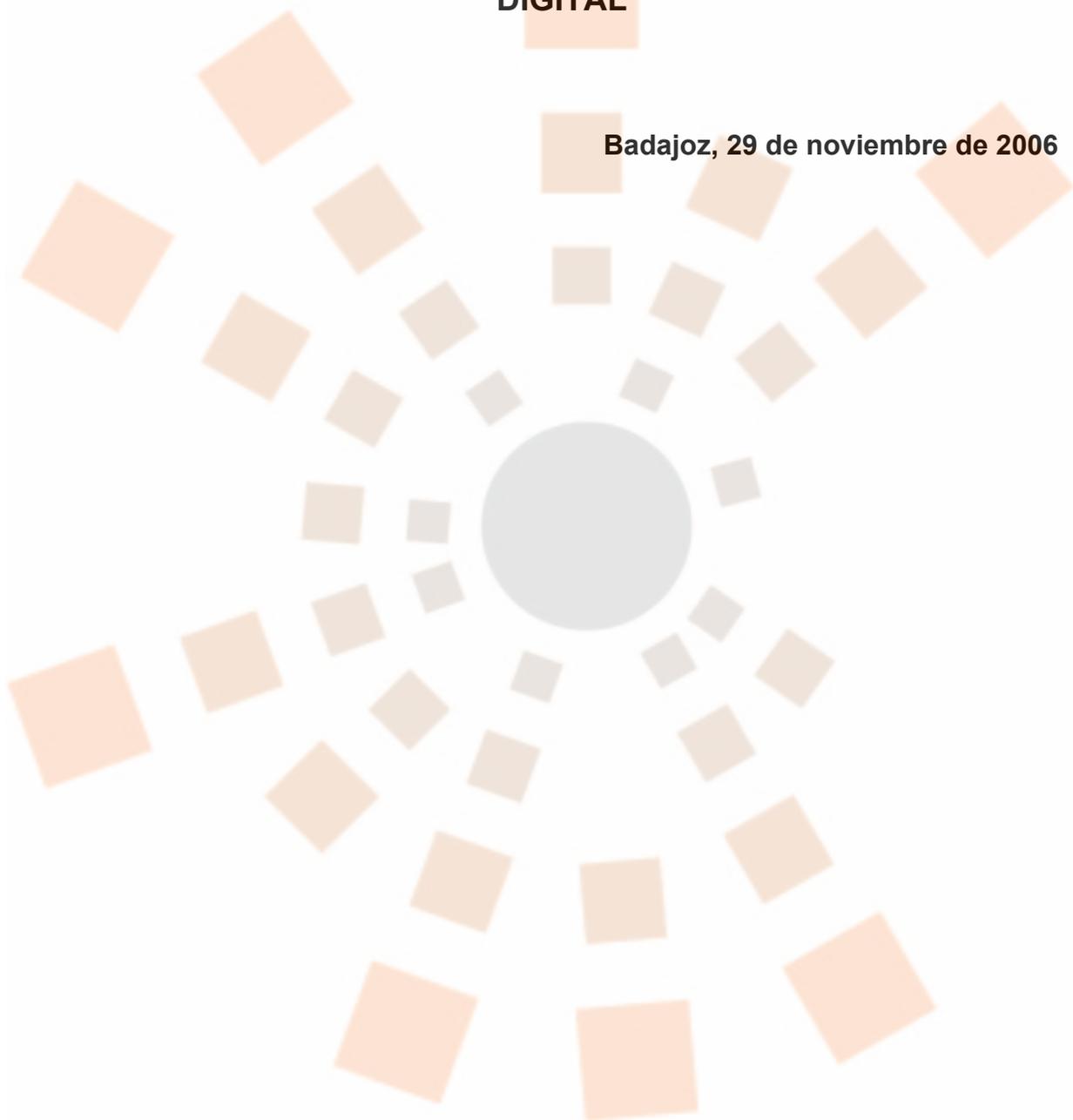


**INTERVENCIÓN DEL EXCMO. SR. PRESIDENTE EN LA  
INAUGURACIÓN DEL II CONGRESO INTERNACIONAL DE  
ALFABETIZACIÓN TECNOLÓGICA: SUPERANDO LA BRECHA  
DIGITAL**

**Badajoz, 29 de noviembre de 2006**



## INTERVENCIÓN DEL EXCMO. SR. PRESIDENTE EN LA INAUGURACIÓN DEL II CONGRESO INTERNACIONAL DE ALFABETIZACIÓN TECNOLÓGICA: SUPERANDO LA BRECHA DIGITAL

Badajoz, 29 de noviembre de 2006

Gracias, buenos días. Saludo a los miembros de la Mesa y a los ponentes y a las personas que han decidido participar en este II Congreso de superando la brecha digital.

Seguramente, con una visión clásica de las cosas, quien hiciera la crónica de este acto que estamos inaugurando podría decir que hay dos tipos de personas en este congreso, la gente joven y la gente mayor. Yo creo que no es así, yo creo que hay nativos e inmigrantes. Y yo soy de los inmigrantes. Es decir, de aquel que un día decidió dar el salto e irse al terreno de los nativos. Es decir, aquellos que están viviendo, que nacieron en la cultura digital y aquellos que nacimos en la cultura analógica y que unos deciden quedarse donde estaban y otros deciden dar el salto e intentar vivir con los nativos desde una posición de inmigración.

*Superando la brecha* es el lema de este congreso, de este segundo congreso y es un buen lema, porque creo que pone el dedo en la llaga poniendo el dedo en la brecha. Se trata, en definitiva, como siempre a lo largo de la historia de la Humanidad, se trata de superar las desigualdades, es la insaciable historia de la Humanidad superando desigualdades en un continuo camino que no tiene fin, y así ha sido con el sexo, así ha sido con la raza, así ha sido con las distancias geográficas, con la posición de la gente en el mundo, así ha sido con el sexo, así ha sido siempre y así sigue siendo. ¿Cuál es la novedad en esta lucha por la igualdad? La novedad es que hemos entrado en una cultura, en un nuevo mundo, que es el mundo digital, surge un fenómeno nuevo que promete cambiarlo todo, mejor dicho, que ya lo está alterando todo. Todo es distinto desde que la cultura digital se instala en el mundo, ya no existe, por ejemplo, ni centro ni periferia. ¿Dónde está el centro de Internet? Todos somos centro, todos somos periferias, por lo tanto, las distancias ya no es un problema que haya que superar en un mundo digitalizado. No hay que luchar por eso y todo el mundo tiene las mismas oportunidades, no importa donde se sitúe geográficamente porque no existen distancias en este mundo en el que nos estamos moviendo, en el que ustedes son los nativos y yo soy el inmigrante. No existe... Existe un sistema de comunicación radicalmente distinto al que estamos acostumbrados cuando la sociedad era analógica. Durante muchísimo tiempo, la Edad Media, a partir de la Edad Media, la comunicación se basaba en que muchísima gente informaba a muy pocos. Ahí

estaban los monjes en los monasterios escribiendo, haciendo libros, en definitiva, para que los leyera la nobleza, la realeza, muy pocos, que eran los que sabían leer. Así que, mucha gente durante mucho tiempo, informando a muy pocos. Vino una revolución tecnológica, apareció la radio, apareció la prensa, apareció la televisión y la cosa cambia, ya son muy pocos informando a millones, y basta ver un telediario donde hay una locutora, un locutor, que está informando a millones de personas. Así que, el segundo escalón ha sido muy pocos informando a muchos. Y viene la revolución digital, las nuevas tecnologías y ya es muchos informando a muchos, y muchos recibiendo información de muchos. Es decir, teóricamente, seis mil millones de personas pudiendo informar a otros seis mil millones de personas y viceversa. Todo el mundo puede informar y todo el mundo puede recibir la información. Y eso cambia la situación de una forma espectacular respecto al sistema anterior.

¿Qué me preocupa como responsable político? Me preocupan varias cosas. La primera, no es la primera revolución que existe en la historia de la Humanidad aunque, desde mi punto de vista, ésta es la revolución más importante que la Humanidad ha afrontado nunca. Pero ha habido revoluciones significativas que han alterado también las cosas, por ejemplo, hablaba el director de la representación europea en España de la Revolución Industrial, y la Revolución Industrial alteró las cosas. La Revolución Industrial pudo no llegar a desarrollarse si no hubiera sido porque alguien tuvo la brillante idea de hacerla sostenible por hacerla solidaria. Pero, en un primer momento, cuando las máquinas empiezan a operar hay muchísima gente, masas enteras de obreros, de trabajadores en unas condiciones miserables produciendo cosas que nadie podía comprar, sencillamente porque los obreros, la masa fuerte de la Humanidad, estaba en unas condiciones precarias, miserables y, por lo tanto, se producía para no vender. Fue Keynes el que tuvo la brillante idea de transformar todo eso y hacer que la producción industrial fuera sostenible desde el punto de vista de la venta, del consumo, cuando hizo posible que esa gran masa proletaria pudiera tener también condiciones sociales, podía tener asistencia sanitaria, educación, etc., y pudiera, por lo tanto, disponer de un exceso de renta que le permitiera comprar lo que los capitalistas estaban produciendo. Y Keynes hizo posible que la Revolución Industrial fuera sostenible y, por lo tanto, triunfara. Es decir, fue la socialdemocracia la que hizo posible que el capitalismo se mantuviera.

Estamos en un momento parecido donde hay una revolución, en este caso, tecnológica -nuevas tecnologías, digital- y la pregunta es saber si también esto puede ser sostenible o, por el contrario, estar condenado al fracaso porque llegue simplemente a muy poca gente. Entonces, si creemos que de verdad esta revolución puede ayudar a la igualdad, puede ayudar a que el mundo sea de otra forma y camine por otros derroteros, tenemos la obligación y la responsabilidad de hacer que sea sostenible, es decir, que pueda llegar a todos. Y, por lo tanto, primera reflexión: esto no se puede dejar en manos del mercado porque si esto lo dejamos en manos del mercado, el mercado actuará cuando le sea rentable y en aquellos sitios donde le sea rentable, y dejará de hacerlo en aquellos sitios donde no le merezca la pena desde el punto de vista de la rentabilidad. Si no podemos dejarlo en manos del mercado no hay más que una solución, que sean las Administraciones y los

grupos sociales los que intervengan para que el sistema pueda llegar a todos y pueda ser sostenible. Y hay una extraña razón que solamente se puede interpretar o entender desde el punto de vista de aquellos que no dieron el salto, que no se hicieron inmigrantes, que entienden muy bien que el Estado, las Administraciones Públicas se dediquen, por ejemplo, a hacer autovías y carreteras clásicas para ir a ninguna parte y, sin embargo, no están en condiciones para hacer autovías de la información para llegar a sitios distintos, o mejor dicho, para que no sea excesivo lo que digo, carreteras clásicas y tradicionales para llegar al sitio de siempre o carreteras nuevas, tecnológicas, para llegar a sitios distintos, y se trata de llegar al sitio de siempre o llegar a sitios distintos. El sitio de siempre ya no nos ofrece casi nada, el sitio distinto decía el presidente, me parece, de Universidades Populares, o José María Rodríguez, no me acuerdo cuál, el sitio distinto es una incógnita, es una incógnita, pero yo creo que tiene muchísimas más posibilidades que tenía el camino de siempre y el sitio de siempre. ¿Por qué? Porque en estos momentos estamos en una revolución que no necesita más materia prima que la inteligencia, y la inteligencia está a disposición de todo el mundo, la inteligencia no es patrimonio de nadie y está repartida en todo el mundo y, por lo tanto, todo el mundo puede utilizar esa materia prima para poder dar una respuesta a la situación, a la nueva sociedad, al mundo en el que nos movemos.

¿Por qué no se hace? ¿Por qué las Administraciones delegan en el mercado la construcción de las nuevas autovías de la comunicación? Yo creo que, simplemente, por pereza de los gobernantes y también por una cultura de los técnicos que asesoran a los gobernantes, que prefieren ir por el carril de siempre, por el sitio más sencillo. Pero una Administración que se llame democrática tiene la responsabilidad y la obligación, uno, de hacer que la democracia sirva para que todo el mundo pueda disfrutar de los bienes y servicios, es decir, tiene que tener la capacidad de conexionar a la gente, de darle, de darle autovías para que se comunique y, en segundo lugar, tiene la responsabilidad y la obligación de hacer que el conocimiento llegue a todos de una forma libre, barata y sin limitaciones. ¿Qué pensarían los ciudadanos si una Administración pudiendo hacer una carretera gratis decide siempre pagar por ella? ¿Qué diría la gente? Esa Administración no podría seguir, esos gobernantes estarían condenados al fracaso, la gente los echarían en las próximas elecciones. ¿Oiga, si le ofrecen la posibilidad de tener una carretera gratis, usted por qué la paga? Dice: porque siempre se ha hecho así. Sí, pero es que hay gente que se lo ofrece gratis. ¿Por qué paga usted? Bueno, pues hay muchas Administraciones en España, en Europa, en el mundo que siguen pagando por las autovías de la comunicación, por el conocimiento, pagan patentes, pero hay gente que está dispuesta a darte esa conectividad, ese conocimiento gratis. Entonces no entiendo porqué los ciudadanos aguantan que las Administraciones paguen por aquello que se puede hacer gratis. Y esto es lo que Extremadura está haciendo en estos momentos, está conectando y está dando conocimiento gratis a la gente para que puedan utilizar la materia prima de la inteligencia como instrumento de desarrollo en un mundo, además, donde el que se mete intenta ganar a costa de lo que sea y por cualquier cosa, que ese es otro problema de gente que seguramente dio el paso como inmigrante pero no entiende que al meterse en el mundo de los nativos, tiene que vivir de acuerdo con las exigencias de los nativos. Esto se lo decimos a los

inmigrantes que cruzan el charco. Si quiere usted venir aquí, tiene que someterse a la norma, si quiere usted venir al mundo de la digitalización tiene usted que aceptar la norma. Usted se podía haber quedado en el sistema analógico, pero si se mete como inmigrante en el mundo digital usted tiene que someterse a la norma. Es decir, usted, por ejemplo, no puede cambiar su cassette por un DVD o por un CD, y quiere usted que yo le compre en lugar de una canción todo el formato que usted me vende. Si usted quiere eso, se hubiera quedado con el cassette pero si se mete usted en el digital, usted tiene que someterse a la norma del digital y yo lo que quiero es comprar sólo esa canción que me gusta, no el formato entero. Usted pretende que yo le compre 18 canciones, sólo me gusta una. No, no, usted compra el disco. Una canción, por favor, o me la vende o se la pirateo, pero no hay término medio, no hay término medio. Me la vende por ese sistema o se la pirateo. Y lo mismo pasa con los PC's, lo mismo pasa con los software, lo mismo pasa con todo y eso explica la falta de competitividad de Europa con respecto a Estados Unidos. Estamos todo el día discutiendo los europeos cómo seremos más competitivos y se sacan medidas, el Gobierno español sacó cien medidas para ser más competitivo, sólo con que hubiera sacado una tendría yo suficiente, son tantas que no sé muy bien exactamente como hacerlo. Pero, por ejemplo, una medida: ¿cuál es la razón por la que si yo en Estados Unidos saco mi móvil pago 0,07 centavos de dólar por la comunicación y si lo hago en Europa pago 0,87 centavos de dólar? ¿Cuál es la razón? El aparato es el mismo, la conversación es la misma, ¿por qué en un sitio pago cien veces más que en el otro? Sencillamente, por la competencia, por la competencia. Todo el mundo tiene ya móviles, existen móviles, todo el mundo tiene móvil en su bolsillo, todo el mundo, es decir, ya no se puede competir haciendo más móviles porque todo el mundo tiene, ¿cómo se puede competir? Haciendo que la comunicación sea más barata desde el punto de vista del mercado.

La digitalización lo altera todo, todo. He dicho anteriormente, y podría poner muchísimos ejemplos que ya he puesto en algunas ocasiones, incluido la privacidad, toda la privacidad está alterada. Cuando terminemos este acto tendremos que llamar todos: perdona, disculpa, no te pude atender, tenía el móvil apagado, es que estaba en un congreso, estaba escuchando a un tipo que estaba hablando, etc. Antes no, si te llamaban a tu casa antes, cuando no había móviles, lo lógico era que no te encontraran y además tú no sabías que te habían llamado, pero ahora tienes que justificarte y explicarte dónde estabas. Es decir, todo, todo se altera, todo. ¿Cómo será el mundo cuando los nativos estén aquí? ¿Cómo será el mundo? ¿Cómo será el mundo cuando los nativos tengan la responsabilidad de articular y de liderar ese mundo? Ya no habrá que estar discutiendo si digitalización sí, si digitalización no. Si tecnología nueva sí, si tecnología nueva no, porque nadie entenderá la vida y la sociedad y el mundo y la relación en el mundo de otra forma distinta a como la entiende el nativo. ¿Cómo discutir? ¿Se imaginan ustedes una clase con los nativos de profesores dejando el ordenador cerrado, el PC cerrado y con la pizarra y la tiza, o con libro de texto? Hay un debate sobre si los libros de texto tienen que ser gratis o no, lo que no tiene que ser, sencillamente. Es decir, los que dicen que van a poner los libros gratis están pensando en el siglo XX, pero el que piensa en el siglo XXI desde la perspectiva del nativo, ¿pero, para qué quiere usted los libros de texto? No, porque ahí viene cómo se hacen los polígonos

estrellados. Pero hombre, si en Internet usted tiene un millón de páginas que le dicen como se hacen los polígonos estrellados de cinco lados y de un millón. Fíjese usted si puede aprender. ¿Para qué quiero el libro de texto? Entonces, ese mundo será otro mundo distinto y, por lo tanto, no tendremos que tener este debate entre los que no emigraron, los que inmigramos y los nativos. Será distinto y no se perderán las oportunidades que se están perdiendo ahora. Qué pensaríamos de un profesor que en su clase decidiera: inglés no lo doy, inglés no lo doy. No, por qué, por que no me apetece. Bueno, pierde usted la oportunidad de que sus alumnos estén en mismas condiciones de competitividad que los de al lado, que sí dan inglés. Pueden entrar en más páginas que usted. Y eso que nosotros tenemos la ventaja de que utilizamos el castellano que es una lengua muy importante en el mundo, pero no digo nada los que sean de lenguas minoritarias, no tendrán ningún futuro ni ningún sitio.

Hoy, salvo en Extremadura, no quiero presumir pero ya que lo decía el Presidente de la... salvo en Extremadura, todo sigue igual desde el punto de vista de la educación que hace cien años, todo. Y alguna vez he dicho: rescatemos de su tumba a un cirujano del siglo XIX y llevémoslo a cualquier hospital nuestro y metámoslo en la sala de cirugía y abrámosle los ojos y digamos: ¿esto qué es? Y el cirujano dice: no sé. Aquí veo unas pantallas, unos... No tengo ni idea. Es un quirófano, amigo. No se parece en nada al que yo utilicé en el siglo XIX. ¿Usted se atrevería a operar a este paciente? Dice: No, no, no. No puedo, no sé. Hagamos la prueba con un profesor del siglo XIX. Cerrémosle los ojos, resucitémosle, llevémosle a una escuela de cualquier punto de España que no sea Extremadura y cuando abra los ojos le decimos: ¿Esto qué es? Dice: Esto es una escuela. La pizarra, la mesa del profesor y los pupitres, una escuela como siempre. ¿Está usted dispuesto a dar clase? Sí, ya. Los ríos de España. No ha cambiado nada, nada. ¿Cuál es el problema? Que ese profesor del siglo XIX se escandalizará de que los alumnos no se sepan todos los ríos de España, y entonces saldrá a la calle y, junto con los que no emigraron, dirá: es que los jóvenes de hoy día no tienen interés por nada, no saben nada. Es que no saben lo que no les interesa, amigo. Y usted les pretende enseñar cosas que no les interesan, que maldita la falta que les hace. Entre otras, además, porque los ríos cada día se trocean más, o sea, que lo que aprenden hoy no sabemos lo que será mañana. Dice: no saben nada. Sí saben, lo que no saben es lo que queremos que sepan, porque lo queremos que sepan es de la sociedad de ayer y lo que saben ellos es de la sociedad de hoy que no saben los ríos pero saben el lenguaje Java, saben no sé qué, saben una cantidad de cosas que usted considera que no vale para nada, pero es lo que vale. Y, o una de dos, o somos capaces de entender que lo que vale es lo que ellos dicen o estaremos permanentemente condenados al fracaso y al conflicto escolar, porque yo no puedo estar seis horas en clase aprendiendo cosas que no son las que necesito para el mundo en el que vivo, y el mundo en el que vivo es un mundo digital y cuando llego a mi casa como alumno, me meto en el mundo digital y estoy en la escuela en el mundo analógico, no es posible, no vamos a ninguna parte, no llegaremos a ningún sitio porque nunca ha habido esta disfunción entre la sociedad y la casa. Así, que los jóvenes sí tienen interés, tienen sus intereses y, o una de dos, o se aceptan esos intereses y se potencian o nos quedaremos metidos en una isla como decía antes alguno de los intervinientes.

Y lo mismo pasa con la política, he visto que hay una ponencia sobre la democracia, ciberdemocracia. Están viendo ustedes, estarán observando, seguramente muchos de ustedes serán protagonistas de que en este momento la democracia, la política, etc., está en una buena crisis, que la gente cada vez participa menos y menos que va a participar si no lo remediamos, porque seguimos comportándonos desde el punto de vista de la democracia como cuando se inventó, como cuando la inventaron los griegos, y hace ya un poquito de tiempo de eso, han pasado unos añitos. Entonces, algunos de los más sobresalientes están pensando: a lo mejor con el voto por Internet somos capaces de arreglar la participación. No, no, no, si la gente no participa no porque le cueste trabajo ir a cien metros, es que no le interesa. ¿Y por qué no le interesa? Porque, hombre, hoy hay medios suficientes como para que los programas de los partidos o de las formaciones que se presenten pueda ser una cosa participativa y antes de someterlo a la consulta sea consecuencia de la participación de millones de ciudadanos, que querrán hacer su programa, y ahora usted lo arregla, gobierna, en función del programa que entre todos hemos sido capaces de elaborar porque yo ya, además, tengo intereses muy variados, esto ya no es lineal, ya no se es de izquierda o de derecha, yo me gusta esto, y esto de éste, y este de éste, y ahora yo, este es mi programa pero usted lo arregla y gobierna como pueda, amigo; pero debe usted hacer algo para que efectivamente la democracia no se conduzca por los procedimientos de la época de los griegos, porque no vamos a ninguna parte porque ellos tienen intereses distintos. Tiene que ser solidario, por tanto, el sistema, decía al principio.

Nosotros tenemos aquí una red sanitaria donde ya no hace falta ir a la consulta del especialista porque, a través de un programa que tenemos, desde la consulta del centro de salud más lejano se puede dar diagnóstico desde el centro de especialidades más importante de la región. Bueno, no hay ningún problema para que esto pudiéramos trasladarlo a países en vías de desarrollo, países con los que tenemos unas especiales relaciones, países latinoamericanos donde pudiéramos hacer experiencias interesantes, de que no hace falta que el enfermo que está en una zona perdida de una selva colombiana no pueda tener un diagnóstico desde un especialista desde el hospital Infanta Cristina de Badajoz. Así, que creo que por ese camino tendríamos que avanzar.

En definitiva, no para ustedes sino para los que tengan que trasladar lo que aquí empieza hoy. Supongamos que vivimos en un mundo donde hay dos clases de ciudadanos, aquellos que no tienen ni para comprarse un coche, menos gasolina y menos carreteras; y aquellos que tienen dinero, renta suficiente para comprarse un coche. En este segundo caso, en los que tienen dinero, renta suficiente para comprarse un coche hay además empresas suficientes que pueden vender coches a todo el que lo solicite, es decir, no hay problema de comprar el coche, y hay renta para comprar el coche. El que compra el coche a esas empresas que lo vende, y hay muchas, se enfrenta a dos situaciones: este tipo vive, esta persona vive en una zona donde además de comprar el coche hay carretera y hay gasolina y, por lo tanto, compra el coche, le pone gasolina y puede ir donde quiera porque tiene todas las

carreteras del mundo. Pero puede ser también que el individuo que tiene dinero para comprarse un coche viva en una zona donde ni hay carreteras ni llega la gasolina, entonces le vale de poco tener un coche sencillamente porque no lo puede poner en marcha, y sencillamente porque si lo pusiera en marcha no puede ir a ninguna parte, no puede salir. ¿Qué respuesta darían los que no dieron el salto y no inmigraron? La respuesta que darían sería: espere usted, ya tiene usted el coche, espere usted a que el mercado le haga las carreteras y espere usted a que el mercado le venda la gasolina. Mientras tanto, donde hay coches, carreteras y gasolinas seguimos avanzando, y usted espere ya llegará el mercado algún día. Nosotros esperamos aquí a que llegara la telefonía móvil porque para el mercado no era rentable. Nosotros en unos años aquí en Extremadura hemos traído la banda ancha y la telefonía móvil simultáneamente, porque para el mercado no era rentable, no digo ya la telefonía móvil, ni siquiera la fija en muchos pueblos pequeños de la región. Y yo digo de broma y se enfadan, pero es verdad, que el móvil llegó porque hay muchas cacerías y mientras pegan tiros tienen que ver la bolsa, si no hubiera tardado más porque el mercado no tenía excesivo interés. Así que el mercado diría: espere, espere que llegue. Y entonces establecerá una brecha tremenda entre aquellos que tienen coche, gasolina y carretera y pueden ir donde quieran, y entre aquellos, si no tienen coche no tienen nada, están fuera del mundo, es decir, África, por ejemplo, y aquellos que tienen coche pero no tienen ni gasolina ni tienen carretera. Si no tiene carretera y no tiene gasolina, evidentemente no puede ir a ninguna parte, es decir, es como estar en una isla pequeña donde solamente tienes como visión lo que hay en la isla, punto y no más; pero hemos dicho que estamos viviendo en la aldea global, en el mundo globalizado, entonces si vives en una isla pequeña donde no tienes posibilidad de comunicarte con nadie ni salir a ninguna parte porque no hay carretera y no tienes gasolina, tú no estás viviendo en el mundo globalizado y, por lo tanto, no tienes la posibilidad de participar en ese mundo, de competir en ese mundo y de poder dar una respuesta a los problemas que tiene ese mundo y que tiene la sociedad en la que vive. Si quieres salir de la isla no tienes más remedio que utilizar alguna tecnología y marcharte, es decir, coger un avión o coger un barco, marcharte, pero con la tecnología que tienes allí no puede salir, tienes el coche pero no puedes salir, tienes que coger otra tecnología.

Esa es la situación que quien está fuera de la digitalización está en una isla, si quiere salir tiene que utilizar nuevas tecnologías. En este caso no serían el avión y el barco sino sería banda ancha, sería la conectividad y sería la capacidad de adquirir conocimiento. El gran drama es cuando se tiene todo eso y se impide utilizarlo, ese es el gran drama, que es el que está viviendo un poco Extremadura. Tenemos banda ancha en todos los pueblos de la región, en todos, no existe ninguna región en el mundo, en el mundo, ni en la Europa más desarrollada que todos los pueblos, desde el más grande hasta el más pequeño tengan banda ancha. Tenemos un ordenador en cada pupitre pero hay gente, bien por los peligros que encierra, y es verdad que encierra peligros y la gente que no ha dado el paso para ser inmigrante, nada más que ve peligros en las nuevas tecnologías, y como no se comprende, no se entiende, se cree que eso es peligro. Hay otros que creen que las nuevas tecnologías es una cuestión de estadística. Y dice: ¿Extremadura tiene muchos hogares con Internet o pocos? Pocos. Está fuera de la sociedad de la... No, no. Esto no

tiene nada que ver con estar apuntado, tiene mucha gente que tiene un teléfono móvil y sólo sabe darle a la tecla para llamar. ¿Qué más da el móvil que el fijo? Esto no tiene nada que ver con la sociedad de la información y del conocimiento y de las nuevas tecnologías, sencillamente, usted cambia un aparato por otro pero sigue haciendo lo mismo que hacía cuando era analógico, sólo le falta el cable para hacer lo mismo que hacía anteriormente. Tenemos la conectividad, tenemos la banda ancha, tenemos la posibilidad de llegar a todas partes y a todos los sitios y, sin embargo, hay gente que lo impide, que no lo potencia porque es peligroso, lo que es peor, porque menoscaba la autoridad o sencillamente porque no lo entiende. Y se menoscaba la autoridad cuando uno no sabe aceptar que ya no eres el depositario del saber porque Internet sabe más que tú, dormido. Por mucho que yo sepa de lo que sé no podré competir con Internet, que sabe millones de veces más que yo, millones de veces más que yo. Ahora, lo que no sabe Internet es convertir la información en conocimiento, yo sí, y esa es la tarea del que tiene la responsabilidad de marcar los destinos pedagógicos, educativos, políticos, sociales de esta sociedad en la que estamos metidos. Y lo peor de todo ya es que no lo entiendo. Mire usted, si no lo entiende tiene usted que entenderlo porque esto no tiene marcha atrás. Es decir, en el año 98 cuando yo hice un discurso en el Parlamento extremeño diciendo que entramos en la sociedad digital, la oposición y mi partido pensaron que me había dado un ataque de locura. ¿Dónde va? Adonde hay que ir porque no hay marcha atrás, este es el sitio, es decir, no podemos pensar en volver para atrás porque esto no tiene... Le gustará a uno o no le gustará pero ya no se puede volver a pensar en escribir cartas a mano porque ya está el correo digital y esto no tiene marcha atrás. Por lo tanto, ¿usted no lo entiende? Compréndalo, que es bastante fácil simplemente hay que salirse del carril, que comprendo que es complicado y que comprendo es que es difícil.

Así que, habiéndolo visto, habiendo puesto los medios, habiendo puesto las carreteras, habiendo puesto el conocimiento a disposición de la gente, lo que nos pase a partir de ahora a los extremeños no será más que responsabilidad de los extremeños, porque nosotros lo vimos y nosotros lo quisimos, y no dejamos que el mercado viniera porque nunca llegaría sino que ha sido la Administración la que ha intervenido. Eso creo que tienen que hacer todos los países, todas las regiones que quieran dar el salto definitivo hacia el progreso, hacia la modernidad y hacia la sostenibilidad. El gran drama, el gran drama es que hay gente en el mundo, muchos millones, que no tienen ni coche ni gasolina ni carretera, ni posibilidad de tenerlo a corto y medio plazo. Aquellos que decidieron dar el salto, ahí está el ejemplo de la India, dieron el salto y nos están dando un aviso tremendo a las sociedades occidentales, antes no teníamos problema porque tuvieran mano de obra barata, nosotros teníamos el conocimiento. Pero ya no, ya tienen la mano de obra barata y el conocimiento, y hacen software igual que nosotros, con más ingenio que nosotros, etc., etc. Mano de obra barata y el conocimiento, ¿cómo competimos? Sólo con la imaginación, sólo con el diseño y la imaginación, ese es nuestro reto y ese reto sólo lo pueden entender de verdad los nativos, ustedes.

Gracias.